

lla Mirandola y fue a Roma con el propósito de defender una colección de conclusiones tituladas: *De omni re scibili*. Y añade el padre De Lubac: «El jesuita Alexandre Fichet retomará en 1644 un proyecto análogo de ciencia universal refiriéndose también él a nuestro Pico: en su curiosa obra, *Arcana studiorum omnium Methodus et Bibliotheca scientiarum librorumque earum ordine tributorum universalis*, dirá expresamente que desea servirse de aquel método cabalístico *qua Picus Mirandola usus sit et ad fastigium scientiarum pervenerit*». Y concluye De Lubac –para que se vea que la ambición es siempre atractiva– citando a Heinrich Nicolai y a su libro *De cognitione humana univèrsa, hoc est, de omni scibili humano* (Danzig 1648).

En fin. La obra que se reseña es altamente meritoria. Entre los autores, dos españoles: José Andrés-Gallego y José Ignacio Tellechea Idígoras, son dos «primeros espadas» y habrá que colegir que como ellos serán todos.

Pero el espiguelo acá y allá de páginas sin duda muy prestigiosas me llevan a afirmar que cada uno sabe de lo suyo –y mucho–. Pero, aun así, un mosaico –si aspira a ser un *chef d'oeuvre*– no se logra con grandes piezas: requiere una buena dirección de equipo y valorar la pertinencia de muchas, muchísimas pequeñas teselas. Dedúzcase de aquí el caudal y el mérito de estos dos grandes volúmenes.

Por lo demás no participo de la opinión de que la Historia generalista se basta a sí misma. Los trabajos de exégesis, de historia bíblica, de historia de los orígenes cristianos y –fundamentalmente, de todos los grandes objetos de cuidadoso estudio– piden, exigen un reconocimiento que los simples historiadores no pueden negar con honestidad. Para tratar los orígenes cristianos y para hablar de Jesucristo se necesitaban mejores especialistas.

Enrique DE LA LAMA
Universidad de Navarra

Mariano DELGADO – Lucio GUTIÉRREZ, *Die Konzilien auf den Philippinen*,
Schöningh, Paderborn 2008, 304 pp.

El presente volumen forma parte de la prestigiosa serie «Konziliengeschichte» de la editorial Schöningh (Paderborn). Curiosamente, aunque la Iglesia lleva más de cuatro siglos de presencia en Filipinas y el país es el único con mayoría católica en Asia, no se ha publicado ningún estudio comprensivo de los concilios locales celebrados allí. El presente libro viene a colmar esta laguna. Sus autores son Lucio Gutiérrez, dominico español que lleva muchos años trabajando en Filipinas (y cuyo libro *Historia de la Iglesia en Filipinas*, MAPFRE, Madrid 1992, es uno de los más completos de su género) y Mariano Delgado,

Profesor ordinario de Historia de la Iglesia en la Universidad de Friburgo (Suiza).

El libro contiene una introducción y otros cinco capítulos. Los autores dan primero una visión general de la historia de la Iglesia en Filipinas, desde 1521, cuando llegaron los primeros españoles para abrir una era colonial de más de cuatro siglos, pasando por una segunda era colonial bajo los Estados Unidos (que terminó poco después de la Segunda Guerra Mundial y trajo consigo un influjo fuerte del protestantismo), hasta llegar a la era de la postguerra y del postconcilio. Una historia eclesial repleta de vicisitudes

que sin embargo desemboca en el siglo XXI, en palabras del autor, en una iglesia «segura y misionera» (p. 25).

En los cinco capítulos principales se estudian los distintos sínodos y concilios celebrados en el país:

- el Sínodo de Manila (1582), que trató de las cuestiones éticas implicadas en la primera evangelización de las islas filipinas;
- el primer «concilio» de Manila (1771), celebrado bajo la sombra del regalismo (y cuyos decretos quedaron sin aprobación canónica);
- el Primer Concilio Plenario de Manila (1907), convocado para estudiar la situación de la Iglesia en Filipinas al finalizar la era colonial española y comenzar de época colonial estadounidense;
- el Primer Concilio Plenario de Filipinas (1953), celebrado en un clima de optimismo en tiempos de Pío XII, tras la independencia de Filipinas de los Estados Unidos;
- el Segundo Concilio Plenario de Filipinas (1991), convocado para evaluar la implementación del Concilio Vaticano

II en la Iglesia local y analizar los retos de un mundo globalizado.

Como puede comprobar el lector de este listado, los sínodos y concilios filipinos son puntos focales en que la historia de la Iglesia en las islas filipinas se hace especialmente visible: desde los primeros pasos de la evangelización, pasando luego por vicisitudes históricas como el regalismo, la revolución contra España y la independencia de Estados Unidos, hasta llegar a nuestros días, con los retos de una sociedad muy cambiante. En esta historia es posible comprobar que, después de más de cuatro siglos de evangelización, la religión cristiana ha llegado efectivamente a la gran mayoría de los habitantes de las 7.107 islas filipinas; y también que en esta empresa jugaron un papel crucial las órdenes religiosas, particularmente los agustinos, franciscanos, dominicos y jesuitas.

El libro ofrece elementos adicionales para el investigador de la historia: una amplia bibliografía al principio, y al final mapas correspondientes a diversos momentos históricos, y un índice onomástico.

J. José ALVIAR
Universidad de Navarra

Michele DOLZ, *El Niño Jesús. Historia e imagen de la devoción del Niño Divino*, Almuzara, s. (Jaén) 2010, 241 pp.

El profesor de Historia del Arte Cristiano en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma, Michele Dolz (Castellón 1954), acaba de publicar en castellano este libro, editado originalmente en italiano en 2001, con una notable reelaboración «especialmente atento a la historia, arte y devoción del Niño Jesús en el ámbito geográfico de España y América Latina».

La obra se divide en once capítulos. En el primero expone algunos ejemplos de imágenes del Niño Jesús de gran devoción (de

Praga, de Araceli, de Cebú, etc.). En el segundo rastrea los orígenes de la devoción en los evangelios apócrifos y en los escritos de los Santos Padres; en el tercero se adentra en la Edad Media, centrándose en algunas figuras señeras como san Bernardo, prosiguiendo en el cuarto con el enorme impulso dado por San Francisco y la escuela de espiritualidad franciscana. El quinto capítulo cierra el panorama medieval poniendo su atención especialmente en algunas figuras femeninas de gran influencia como santa Gertrudis o santa